

Terror, pensar, dolor. La desaparición forzada

Mario Deutsch,* *Damián Schroeder***

Resumen

Si el Terror puede caracterizarse entre otras fórmulas posibles por su antinomia con el pensar –como mandato a quien en él vive, como su modo de ser y de reproducirse–, es imperativo de orden ético, científico y relativo a una praxis posible revertir su pretensión de impensabilidad, tarea in e interdisciplinaria, que se juega en los bordes no menos que al interior de las disciplinas.

La desaparición forzada de personas es en nuestra historia reciente paradigma siniestro del Terror, que espectraliza el momento del Da freudiano.

Si una perspectiva de “Duelo y Melancolía” es la de reducir el “trabajo” del enlutado exclusivamente a sus vínculos con el objeto perdido, observamos cómo todo proceso de duelo requiere de un tercero, una tercerización en función de la cual el duelo se hace posible. Esto es lo que se constata como la dimensión necesariamente pública que tiene todo duelo, además de de la dimensión íntima, privada.

La noción de traumatismo (a punto de partida también de la neurosis traumática) ocupó un papel muy importante en las elaboraciones posteriores de Freud que caracterizan “el giro” de 1920 articulando la segunda tópica, la segunda teoría de las pulsiones y la compulsión de repetición. La conceptualización freudiana del proceso de duelo no fue reformulada bajo la luz de estos cambios capitales.

Privilegiar la noción de traumatismo, con el *nachträglich* freudiano supone rescatar la necesidad de considerar a una segunda escena que re-significa a la primera.

El duelo en relación a la desaparición forzada en su dimensión pública subvierte el aislamiento de la versión romántica de “Duelo y Melancolía” para mostrar la importancia de un tercero que permita la emergencia de otro relato.

El surgimiento de una narrativa, la posibilidad de la construcción de un relato (de múltiples relatos, en realidad) nos parece banalizar el terreno más acá de la impensabilidad.

Summary

If terror could be characterised among other possible formulas by its contradiction with the act of thinking –as a mandate to whom in it lives, as the way of living and reproducing– it is an ethical, scientific and related to a possible praxis imperative to revert its pretensión of thoughtlessness in and interdisciplinatory task, that is played out or inside a discipline.

The forced disappearance of people is in our recent history a paradigm of terror that characterise the moment of Freudian Da.

If a perspective of “Grief and Melancholy” is to reduce the “work” of the one dressed in mourning, exclusively to its links with the cost object. We can observe that

* García de Zúñiga 2245, Apto. 2403. Montevideo.

** Silvestre Blanco 2462. CP 11.300. Montevideo.

every grief process requires a third, to make the grief possible. This is the public dimension that every has, as well as the private and intimate dimension.

The notion of trauma (traumatic neurotics) played an important role in further Freudian elaborations that characterise “the turn” of 1920 articulating the second topic, the second theory of pulsation and the repetition compulsion. The Freudian concepts of the grief process was not reformulated in view of these capital changes.

To give a privilege to the trauma notion, with the Freudian *nachträglich* is to consider a second scene that remarks the first one.

The grief in relation to forced disappearance in its public dimension reverts the isolation of the romantic version of “Grief and Melancholy” to show the importance of a third that enables the urgency of another story.

The revival of a narrative, the possibility of the construction of a story (multiple stories, in fact) seem to smooth the path closer the thoughtlessness.

Para, pensar lo impensable

“¡Tuya, Héctor!” es una expresión con la que los uruguayos significamos algo así como “es tu turno”, “te toca jugar”. Oriunda de la cancha o el campito, lo lúdico se hace serio para el Héctor de marras cuando se juega en el área chica y el partido está que quema. Puede ser, asimismo, expresión del relevo de postas: los adolescentes o jóvenes de entonces –25 años después–, en posición de narradores, para oídos adolescentes o jóvenes que esperan, o desesperan.

Veinticinco años después es nuestro turno de poner en palabras, para los hijos y/o para nosotros mismos, el “cómo fue (es) posible”. No somos, lamentablemente, los primeros que tenemos que dar cuenta “veinticinco años después”. Miles de páginas y una abundante y rica iconografía no nos eximen de una tarea que no cesa porque no cesa su etiología. El ¿Cómo fue posible? traduce el escándalo inconcebible de lo que fractura la noción familiar que el humano tiene de sí mismo: ¿Cómo pensar lo impensable?

“Pensar lo impensable” señala lo paradójico de la empresa: tarea tan imposible –una más en el catálogo abierto por Freud– como imprescindible.

Si el Terror puede caracterizarse entre otras fórmulas posibles por su irreconciliable antinomia con el pensar, y en particular con el ser pensado–como mandato a quien en él vive, como su modo de ser y de reproducirse–, es imperativo de orden ético, científico y relativo a una praxis posible revertir su pretensión de impensabilidad, tarea ínter e indisciplinaria, que se juega en los bordes no menos que al interior de las disciplinas.

Pero, ¿qué quiere decir aquí “pensar”? ¿Cómo pensar el pensar, en infinitivo, como acción necesaria, como parto doloroso, cuando hace trío –en posición intermediaria– con el terror y el dolor?

Va de suyo en nuestra formulación el carácter de mediación del pensar, camino de la posibilidad de metabolización del terror en dolor.

Si, como decíamos, podemos caracterizar al Terror como obstáculo epistemológico radical, su epistemofobia respecto del conocimiento que aún a distancia lo pone en cuestión (hasta límites tragicómicos multiplicados en innumerables ejemplos: Supresión de Darwin de los programas de enseñanza secundaria, de Hegel de los de filosofía, de Freud de los de psicología, etc.) es solidaria del odio a los afectos que lo hacen peligrar escapando a su órbita de terror-pánico-miedo. Es así que las solidaridades, simpatías, generosidades de la vida cotidiana pueden cobrar de pronto carácter subversivo. También los sentidos que lo desnudan en su miseria: tocar, ver, oír, oler; no siempre se debe.

El Pensar, en contrapartida, podrá irse construyendo como un pensar-sintiendo, con el corazón y con los sentidos, en ese camino de mediación habilitadora de duelos.

La distancia que separa la experiencia del horror de la subjetivación de esa experiencia sólo puede ser recorrida al volante de ese carro lento, chirriante, de movimiento arduo pero también pródigo en recompensas. En relación a su participación en un programa de televisión Adriana Calvo integrante de la Asociación de ex detenidos desaparecidos de Argentina, afirma: “Me querían para la escena del horror, nada más. Me cortaron la palabra que abre la posibilidad de pensar, de elaborar, de poner el horror en la historia. Porque el horror como escena solamente no tiene importancia, no despliega algo distinto y nuevo” (Calvo, Adriana; 1997). El relato del horror, nunca da cuenta del horror en sí mismo, que siempre se escapa. Tampoco se trata de un mero relato –con el riesgo de banalización que conlleva–, sino de uno que habilite una puesta en sentido.

El Pensar se hace carne en el surgimiento de una narrativa hecha de múltiples relatos, narración polimórfica (Arendt, Hanna), polifonía de diversos instrumentos, desde distintas experiencias, posiciones, historias y lenguajes, en armonía o en choque. Al mismo tiempo los ojos, los oídos, la nariz podrán mirar, oír, oler.¹

En términos psicoanalíticos el par lenguaje-pensamiento nace del interjuego presencia-ausencia del objeto, que hace posible la simbolización y que Freud funda con carácter de mito en el juego del carretel de su nieto, con sus dos momentos: *Fort* y *Da*, ambos necesarios para pensar la ausencia.

La desaparición forzada de personas, paradigma siniestro del Terror en nuestra historia reciente, actúa brutalmente en el núcleo mismo de la metáfora fundante. Lenguaje y Pensamiento quedarían fracturados en la desaparición, con el *Da* hecho espectro.

Apuntes para una revisión del concepto de trabajo de duelo

Un punto mayor de discusión de la teoría (¿o noción?) tradicional desde Freud del duelo tiene que ver con el papel central que en él desempeña la presencia del cuerpo del muerto en el proceso de duelo. La Historia registra infinidad de situaciones en las que no habiendo un cuerpo muerto presente, hay en cambio un tercero (institución, persona, etc.) que toma a su cargo el acto de dar noticia de la muerte, habilitando con esto algo de la dimensión simbólica del rito funerario. La inexistencia del cuerpo, ¿hace imposible el proceso o lo coloca en otro terreno? Con respecto a la afirmación común de lo “inelaborable” del duelo en los familiares de desaparecidos, en la medida en que falta la prueba de realidad que habilita el trabajo de duelo, ¿qué vigencia tiene esta idea?

Podríamos pensar en un tándem de cuerpo muerto y/o acto simbolizante de un tercero que habilita la posibilidad del proceso de duelo, en el mejor de los casos cuando ambos términos están presentes y en lo siniestro que se introduce en ausencia de ambos. Esto da una pauta de los caminos recorribles que acentuarán una u otra vertiente.

Allouch señala que llama la atención el consenso generalizado que adquirió la noción –ya no el concepto–, de **trabajo de duelo**. Afirma que la palabra *Trauerarbeit* aparece escasamente en la obra de Freud, habiendo sido más bien sus alumnos (Abraham en 1924 y Laplanche y Pontalis en su Diccionario) quienes impulsaron esta noción hacia adelante. El concebir los conceptos psicoanalíticos como productos históricos –todo discurso tiene una dimensión histórica (Gil, Daniel; 1997)–, nos obliga a una actitud crítica y cuestionadora de los mismos

Si por una parte la conceptualización que emerge en Duelo y Melancolía constituye un armazón homogéneo y consistente en sí mismo, el cuestionamiento de una de sus partes nos impulsa a la revisión de las restantes. Esto significa que si se interroga la

¹. El cuerpo se pone en juego, desde una triple perspectiva: cuerpo erógeno, imaginario y real (García, Javier, 1996).

pertinencia de una noción como la de trabajo de duelo, debemos también preguntarnos acerca de las nociones de prueba de realidad, sustitución del objeto, etc.

Freud escribe “Duelo y Melancolía” en 1915, pero recién lo dará a conocer en 1917. En este trabajo intenta conceptualizar el proceso de duelo normal en los individuos, relacionándolo con el duelo melancólico. Entre tanto escribe y publica “La transitoriedad”. En este último trabajo nos brinda un esbozo condensado de las ideas aún no dadas a conocer de Duelo y Melancolía, aplicando las mismas a una reflexión – en una perspectiva social–, con respecto a los efectos de la Primera Guerra Mundial que se hallaba entonces en curso.

A nuestro juicio realiza una extrapolación de la noción de objeto sustitutivo como resultado final previsible al término del trabajo de duelo, ampliándolo al conjunto del tejido social: “Sabemos que el duelo, por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea. Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido, se ha devorado también a sí mismo, y entonces nuestra libido queda de nuevo libre, para si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituirnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables. Cabe esperar que con las pérdidas de esta guerra no suceda de otro modo. Con sólo que se supere el duelo, se probará que nuestro alto aprecio por los bienes de la cultura no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su fragilidad. Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes” (Freud, 1916-15).

Allouch señala que recién ahora está siendo posible empezar a pensar los efectos devastadores de la Primera Guerra Mundial.

Hay algo irremediamente perdido y por lo tanto insustituible del objeto perdido, una “pérdida a secas”. El individuo pierde un “trozo de sí” con el objeto que se va.

Si una perspectiva de Duelo y Melancolía es la de reducir el “trabajo” del enlutado exclusivamente a sus vínculos con el objeto perdido, observamos cómo todo proceso de duelo requiere de un tercero, una tercerización en función de la cual el duelo se hace posible. Esto es lo que se constata como la dimensión necesariamente pública que tiene todo duelo, además de de la dimensión íntima, privada.

La versión que Freud construye en “Duelo y Melancolía” se apoya en la noción de trabajo y de objeto sustitutivo que emerge al cabo de un proceso de duelo que por lo tanto tiene un tiempo de cierre. Allouch propone privilegiar la noción de traumatismo frente a la de trabajo, la imposible sustitución de un objeto irremediamente perdido – junto con la “parte” nuestra que se nos va con ese objeto–. Privilegiar la noción de traumatismo, *nachträglich* freudiano mediante, supone rescatar la necesidad de considerar una segunda escena que resignifica a la primera. Ya en el Proyecto, Freud había señalado que la represión incluye dos escenas siendo la segunda la que otorga a la primera su valor patógeno.

Estalla el tiempo cronológico en favor de un tiempo lógico. Contrariamente a la idea de que el duelo tiene un cierre, hay algo que el tiempo no apaga sino que enciende y que sólo en un segundo tiempo se hace pensable.

La noción de traumatismo (a punto de partida también de la neurosis traumática) ocupó un papel muy importante en las elaboraciones posteriores de Freud que caracterizan “el giro” de 1920 articulando la segunda tópica, la segunda teoría de las pulsiones y la compulsión de repetición. La conceptualización freudiana del proceso de duelo no fue reformulada bajo la luz de estos cambios capitales.

Por último, con respecto a la versión romántica que impregna toda la conceptualización freudiana de “Duelo y Melancolía” en la que se privilegia un duelo concebido como “de mí a ti”, en que el individuo permanece encerrado y aislado con su objeto, Allouch señala la importancia de la dimensión pública de todo duelo a lo largo de la historia.

Consideramos que estas nociones amplían nuestras posibilidades de reflexión respecto a lo que se despliega en torno a todo duelo y en particular en relación a la desaparición forzada. Para entender finalmente que en cierta forma hay algo irremediabilmente perdido también a nivel del conjunto social, cuya significación está aún por venir, por erigirse como relato histórico...

Una significación por venir...

Al considerar los efectos del Terrorismo de Estado, afirmamos parafraseando al tango: 20 años no es nada..., es más, esto recién empieza o, para especificarlo mejor: el tiempo se mide en generaciones.

Freud en *Tótem y Tabú* (Freud, 1913) señala que “no hay proceso psíquico más o menos importante que una generación pueda esconder a la generación siguiente”.

Apoyándonos en el *nachträglich* freudiano, en sentido estricto hay más bien una significación por venir. Afirmamos que el terrorismo de Estado está teniendo efectos en el presente, pero, ¿cómo evaluamos esta afirmación en un contexto como el uruguayo que tiene la peculiaridad de haber plebiscitado y refrendado “caducar la pretensión punitiva del Estado” en relación a las violaciones de los Derechos Humanos durante el período de la dictadura militar entre los años 1973-1985.

El Art. 4° de la Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado establece que se investigará acerca del destino de los desaparecidos. Los uruguayos hemos “desmentido” que votamos por el conocimiento de esta verdad, subsumiendo el reclamo de la misma en la renuncia al castigo, institucionalizando el olvido y el silencio. Este desconocimiento, que parece anidaren la necesidad de desmentir el Terror –su presencia actuante–, ejerce sus efectos en el discurso público oficial, en las instituciones y en el conjunto del tejido social. Se insiste en que toda la cuestión relacionada a las violaciones de los Derechos Humanos ha quedado laudada, y que el “pueblo” eligió mirar hacia adelante.

Esta “desmentida” ha sido contradicha por decenas de miles de manifestantes durante los dos últimos años marchando **Por la verdad**.

A nuestro juicio, lo multitudinario de ambas marchas, así como la emergencia de HIJOS en Argentina y Uruguay (semanario Brecha, 1 de agosto de 1997) se nos aparece al modo de la segunda escena, que resignifica la primera de la desaparición y que nos muestra otros aspectos a incluir en la manera de conceptualizar el duelo en relación a la desaparición forzada, su peculiaridad. Constituyen un movimiento instituyen-te contrahegemónico que busca la instauración de una nueva narrativa en el imaginario social.

El duelo en relación a la desaparición forzada en su dimensión pública subvierte el aislamiento de la versión romántica de “Duelo y Melancolía” para mostrar la importancia de un tercero que permita la emergencia de otro relato.

En este recorrido hemos intentado mostrar la complejidad inherente a la posibilidad de pensarla desaparición forzada y sus consecuencias en el tejido social. En todo caso hay algo aquí que no “caduca”. El Terror continúa teniendo efectos de impensabilidad. En esta medida se hace difícil poder reconocer lo que hemos perdido. No se trata de que vayamos a reconstruirlo todo de nuevo, como pensaba Freud, sino más bien de que, tercero mediante, la palabra sustituya al olvido y al silencio. Continuará...

Bibliografía

Allouch J. *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Buenos Aires-Edelp, 1996.
Barreiro J. *Hijos sin padres. Una historia sin gritos ni susurros*. Semanario Brecha, Montevideo, 1/8/1997.

- Braun De Dunayevich J, Pelento ML.** Las vicisitudes de la pulsión de saber en ciertos duelos especiales. En: *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Autores varios. Compilación: Puget, J. y Kaës, R. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.
- Dosso R.** Relato histórico y psicoanalítico: lugar de lo colectivo en la historia singular y de lo singular en la historia colectiva. Inédito, 1997.
- Freud S.** Duelo y Melancolía. *Obras Completas*, T. XIV (1917-15). Buenos Aires: Amorrortu Editores 1976.
- Freud S.** Tótem y Tabú. *Obras Completas*, T. XIII (1912-13). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976
- Freud S.** La transitoriedad. *Obras Completas*, T. XIV (1916-15). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.
- García J.** Presencia-Ausencia-Relación simbólica. Inédito. Trabajo presentado en 2º Coloquio de Colonia. "Interpretación: Hecho, Imagen, Relato". Hotel Nirvana, Colonia Suiza, 1996.
- Gelman J, La Madrid M** (compiladores). Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1997.
- Gil D** (prólogo). *Filosofía y Psicoanálisis* (Alain Badioux). Montevideo: Trilce, 1995
- Gil D.** Sigmund Freud y el cinturón de castidad. Montevideo: Trilce, 1997.
- Giorgi V, Schroeder D.** ¿Dónde están, dónde estoy, dónde estamos? Reflexiones acerca del proceso de duelo en familiares de desaparecidos. En: *Intercambio*, publicación de SE.R.SOC. Montevideo, 1986.
- Kordon D, Edelman L.** Trauma y duelo. Conflicto y elaboración. En: *La Impunidad* (Autores varios). Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1995.
- Müller-Hohagen.** Casi cincuenta años después. Experiencias y reflexiones sobre el trabajo psicoterapéutico en Alemania con los perseguidos y sus descendientes. En: *Efectos psicosociales de la represión política. Sus secuelas en Alemania, Argentina y Uruguay* (Autores varios). Publicación del Goethe Institut. Córdoba, Argentina, 1994.
- Ulriksen M.** Notas para pensar el terror de Estado y sus efectos en la subjetividad. Inédito. Trabajo presentado a las Jornadas de Historia y Psicoanálisis del Centro de Intercambio de APU, 1997.
- Viñar M.** Violencia y realidad en psicoanálisis. En: *Violencia de Estado y Psicoanálisis* (Autores varios, Compilación: Puget, J. y Kaës, R.). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.
- Viñar M.** Reflexiones. Aportes a las ponencias del Dr. Hans Stoffels y Dr. Jürgen Müller-Hohagen. En: *Efectos psicosociales de la represión política. Sus secuelas en Alemania, Argentina y Uruguay* (Autores varios). Publicación del Goethe Institut. Córdoba, Argentina, 1994
- Viñar M.** Memoria y olvido. Un legado mortífero; qué hacer con él, hoy. En: *Efectos psicosociales de la represión política. Sus secuelas en Alemania, Argentina y Uruguay* (Autores varios). Publicación del Goethe Institut. Córdoba, Argentina, 1994.
- Viñar M, Viñar M.** Fracturas de Memoria. Crónica para una memoria porvenir. Montevideo: Ediciones Trilce, 1993.